

Fútbol y espacio público en los comienzos de la televisión argentina

Mirta VARELA

El domingo pasado, con motivo de transmitirse por primera vez un partido de fútbol de categoría, fueron inmensas las multitudes reunidas frente a los receptores, llegándose a extremos que dicen de esa expectativa ambiente: tránsito detenido en algunas calles; grupos densos en la intimidad de muchos hogares que ya cuentan con receptores de video; vidrios rotos allí donde la presión de los más impacientes presionó con demasía las vidrieras de los negocios del ramo, donde se podían seguir las alternativas de esa transmisión¹.

La cita hace referencia a la segunda transmisión pública del primer canal de televisión en la Argentina, Canal 7 de Buenos Aires, y condensa dos tópicos de lo que sería la primera etapa del medio en este país: los grandes espectáculos deportivos y el uso público de un medio pensado para ser visto en el ámbito doméstico. Creemos que en ese primer momento de la televisión es posible rastrear un particular modo de articulación entre televisión, deportes y espacio público que, si por un lado se plantea en un contexto histórico preciso, por otro lado, permite pensar en continuidades o rupturas de una relación que aún hoy no se encuentra clausurada. Por otro lado creemos que el lugar de lo público en la situación histórica a la que nos estamos refiriendo no puede ser entendida si no es a partir de un contexto político y cultural muy particulares.

1. *Radiolandia* 1232, 24 de noviembre de 1951.

TELEVISIÓN, HISTORIA Y NACIÓN

La primera transmisión de la televisión argentina se realizó desde la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1951, donde se llevaba a cabo el acto del Día de la Lealtad, en conmemoración del histórico 17 de octubre de 1945, fecha mítica para el peronismo ya que significó la liberación de Juan Domingo Perón ante la presión de la movilización popular concentrada en la Plaza de Mayo. A partir de entonces, se repitieron cada año las concentraciones multitudinarias en el mismo espacio, el más connotado de la historia política argentina.

En octubre de 1951, los diarios y revistas apenas registraron la aparición de la televisión: lo importante era el acto mismo, la reaparición de Evita en público luego de un período de enfermedad, la multitud en la calle. La transmisión televisiva no era más que un detalle, un dato que venía a ratificar “el camino de progreso en el que se hallaba la Argentina” y también el medio más adecuado para hacerlo, ya que se elogiaba su “transparencia”, su “objetividad”, la capacidad de las imágenes frente a la palabra. La televisión aparecía como el medio que transmitiría la historia en directo. Si los próceres del siglo XIX habían escrito sus memorias para vencer el olvido, el peronismo escribía la historia en los hechos. Y los multiplicaba a través de la televisión.

Sin embargo, la televisión se instala en la Argentina con cierto retraso para un país que se jactaba de haber realizado las primeras transmisiones radiales en el mundo, y de haber tenido un cine y una industria gráfica pioneras y de gran importancia en América Latina. La televisión, en cambio, que había sido objeto de experimentación y pruebas desde la década de los años veinte, y que se venía anunciando desde hacía más de dos décadas, no sólo llegaba más tarde que en Inglaterra y Estados Unidos, sino inclusive después que en México, Cuba y Brasil. Por otra parte, no había surgido del desarrollo tecnológico de los pioneros *criollos*, trabajando precariamente –como alentaba la memoria de la radio– sino que había sido necesaria una inversión estatal de importancia y a pesar de ello se compraron equipos de segunda mano a Estados Unidos, a quienes se siguió recurriendo cada vez que hizo falta. En el momento del impacto inicial los medios gráficos registraron este monumental golpe al ego nacional, ya que si por un lado se interpretó como un logro del gobierno peronista hacer “realidad efectiva” lo que no habían sido más que promesas, como decía la Marcha Partidaria; por otro lado, necesitaban justificar el retraso con el que se realizó.

De ahí que se señale como un hecho positivo el haber llegado al medio cuando éste estaba desarrollado en otros países. O que nuestra topografía nacional –la pampa– favorecería las transmisiones, cuya nitidez, decían, había provocado el asombro de los ingenieros norteamericanos.

En estos discursos, tecnología y nacionalismo se entrecruzan argumentos que seguirán siendo reavivados durante los primeros años, hasta languidecer. Pero también era posible encontrar otras imágenes de la televisión en esta primera etapa. Por ejemplo, las utopías educativas y científicas. La televisión al servicio de grandes causas no sólo nacionales sino de la humanidad toda.

En este sentido, las dos primeras transmisiones aluden a dos utopías televisivas diferentes. En el acto del Día de la Lealtad, la televisión es un recurso que sirve al Estado y a la “difusión” política del hecho. Y en el partido San Lorenzo-River, la televisión anuncia su futuro comercial y espectacular.

Los comentarios sobre la transmisión televisiva del partido San Lorenzo-River sólo aparecen en las revistas de espectáculos. La revista deportiva más importante del país –*El Gráfico*– en su comentario sobre el partido no menciona la presencia de las cámaras en el estadio. De hecho, no aparecen comentarios sobre la programación deportiva en televisión. El nuevo medio, sintomáticamente, aparece en las publicidades y en el humor. Lo mismo ocurre en la otra publicación deportiva importante en esa época –*Mundo Deportivo*– que ya en noviembre de 1951 incorpora una historieta donde una mujer descubrió a su marido en la cancha, a través de la transmisión de un partido². En todo caso, la televisión aparece afectando al matrimonio, no al fútbol.

Sin embargo, la elección de un partido de fútbol para el momento inaugural³, que habla del lugar del fútbol en la sociedad más que de la televisión misma, constituye un hecho condensador de significaciones, silencios y discursos diversos. No es nuestro objeto desarrollar la importancia de los deportes en general en el período al que nos estamos refiriendo, pero es insoslayable el hecho de que la relación del peronismo con el deporte es un núcleo duro de la cultura argentina y que las relaciones entre populismo y deporte exigen un desarrollo específico (Rodríguez: 1997). Y señalo la presencia del deporte y no sólo del fútbol, porque se trata de un momento en que el box y el automovilismo destacaron particularmente⁴. La presencia de figuras como Fangio, Gálvez, Braulio, Gatica y los títulos por ellos obtenidos dan cuenta de un momento de “gloria” para el deporte argentino. A esto se suma la construcción de una política en relación con el

2. Wooton, Reg. “Cortito, el deportista”. *Mundo Deportivo* 133, 1 de noviembre de 1951.

3. Si bien la primera transmisión es la ya mencionada del 17 de octubre de 1951, es recién con la del partido San Lorenzo-River que se inician las transmisiones regulares.

4. La tapa del número de *El Gráfico* correspondiente al partido San Lorenzo-River

(Año 33, N° 1685, 23-11-51), al que nos hemos estado refiriendo, está dedicada al automovilismo.

deporte, tanto como el uso publicitario y político de los campeonatos promovidos por el gobierno peronista, donde los “Campeonatos Evita” ocupan un lugar destacado. Los medios gráficos especializados hablan tanto de fútbol como de box y automovilismo, pero también de ciclismo, natación, rugby y maratones en los barrios.

La intervención peronista en materia de elaboración de políticas deportivas es un dato importante para leer esta presencia cotidiana y extendida del deporte en la sociedad de entonces. De ahí que los logros deportivos en el exterior pudieran ser leídos confusamente en términos nacionales y peronistas simultáneamente. Esa intervención también se dio en relación con los medios masivos de comunicación, a través de la supervisión de una política específica en el área que, encabezada por el secretario Raúl Apold, fue leída en distintas oportunidades y, simplificando la densidad del período en términos político-culturales, como la traducción a nivel nacional del tipo de intervención nazi, en relación con la propaganda y los medios masivos. Lo que nos interesa aquí es la relación entre políticas deportivas y políticas de medios⁵ y analizar el modo en que se conectan en ese momento política, identidad nacional, deporte y medios de comunicación. Se trata de un momento fundacional para esa relación que si por un lado presupone una zona clave para la interpretación del peronismo, por otro lado –y eso es lo que nos interesa– insta un sistema de relaciones que serán definidas a posteriori y que quizá durante el Mundial de Fútbol de 1978 despliega todas sus significaciones.

5. Cfr. Rodríguez, María Graciela. “Deporte y populismo: la fundación de una relación (Argentina 1945-1955)”, en este volumen.

TELEVISIÓN Y VIDA URBANA

La cita que abre nuestro trabajo habla de la pregnancia del fútbol en la sociedad argentina; pero también de un modo de verlo, que nada tiene que ver con las anticipaciones que se hacían sobre la televisión, en las que siempre se aludía al carácter doméstico del nuevo medio. “Vea cómodamente desde su casa cine, teatro, box” decía una de las publicidades de televisores de entonces. Sin embargo, tanto en la primera transmisión, donde se optó por un hecho político, propagandístico y pedagógico, como en la segunda, donde se anunciaba la televisión comercial, ésta representaba encuentros multitudinarios a los que se suman una ciudad asombrada e impaciente frente a la novedad de las pantallas. Por otro lado, el espacio público del peronismo es la mítica Plaza de Mayo y las manifestaciones multitudinarias, pero también las

calles de paseo, los cines, los teatros, los restaurantes, los bailes, el carnaval. La calle Lavalle y la avenida Corrientes componen una geografía nocturna y masiva del espectáculo.

Aquellos que vieron la televisión de entonces tienen memoria de ciertos usos “desviados” del medio⁶. Recuerdan haber visto televisión en las vidrieras de los locales de electrodomésticos, en bares, en clubes sociales, en unidades básicas⁷. Más adelante, en la casa del vecino o el pariente privilegiado. Algunos explican cómo sacaban los televisores a los patios para que pudiera verlo una audiencia siempre más amplia que la propia familia. La televisión era algo que “se iba a ver”, tal como se iba al cine, y como el cine, un hecho ritual, altamente relevante y un acontecimiento social más que familiar.

Lo interesante es que este tipo de visión fue en parte planificada en un primer momento, ya que si el Estado distribuyó televisores entre algunas escuelas de la Municipalidad de Buenos Aires (con el argumento de que la inversión estatal se había realizado en función de la educación y la cultura), la estructura partidaria peronista también distribuyó televisores entre sus locales como parte de esa política de propaganda constante. A propósito de la primera transmisión, los diarios hablan de cinco mil televisores repartidos en distintos lugares públicos de la ciudad. La programación era interrumpida a diario con transmisiones realizadas alternativamente desde la Casa de Gobierno o desde la Residencia Presidencial.

De esta manera se garantizaba la emisión y la recepción de los actos de gobierno. Sin embargo, lo que recuerdan las personas entrevistadas es haber usado esos mismos televisores para ver fútbol, box o automovilismo.

Los recuerdos sobre la televisión de la década del cincuenta son escasos. Se refieren a las dificultades de acceso a la misma: el alto costo de los televisores⁸, las dificultades técnicas para sintonizar la antena, los desperfectos en la transmisión, es decir, sus aspectos técnicos. Es poco, en cambio, lo que se recuerda de su programación.

Será recién en la década del sesenta que la televisión argentina comenzará a dejar huellas en la memoria, que comenzará a ser un elemento importante en la conformación de identidades culturales. Sin embargo, se recuerdan casi sin excepción, las transmisiones deportivas.

Parece ser lo único que realmente justificaba ese costo de “ir a ver televisión” fuera del hogar. De allí que sea necesario considerar la relación de los espectáculos deportivos con este particular modo de ver televisión en los espacios pú-

6. Retomo en este punto una investigación sobre la memoria de las audiencias televisivas de esa época. Cfr. Varela: 1997.

7. Así se llama a los locales partidarios peronistas.

8. En 1951 un televisor costaba el equivalente a dos heladeras eléctricas, el electrodoméstico más vendido en esos años. Recién en 1958 se comienzan a fabricar en el país y se comienzan a abaratar sensiblemente, hasta que en los primeros años de la década del sesenta el televisor se convierte en un medio

efectivamente masivo. Esto coincide con la instalación de varios canales privados y la explosión del medio a nivel nacional.

blicos, hecho que probablemente sea hoy aún más relevante que entonces.

Se ha señalado en repetidas oportunidades la importancia de las comedias familiares, las telenovelas y todos aquellos géneros televisivos que proponen una representación de la familia en relación con la necesidad de restablecer la vida familiar en los Estados Unidos de posguerra y ofrecer modelos de domesticidad correcta, especialmente para el ama de casa instalada en los suburbios (Tichi: 1991; Haralovich, citado por Silverstone: 1996). Más allá de ese contexto histórico preciso, la televisión ha promovido modelos de domesticidad y esquemas de percepción de lo doméstico que siempre se han relacionado con las pautas de recepción doméstica del medio. En el caso de la televisión argentina, las comedias familiares y las telenovelas fueron, y son aún, géneros centrales dentro de la programación. Se trata de matrices que ya estaban presentes en la programación radial previa y que se siguieron explotando en la televisión con mucho éxito.

Sin embargo, la impronta de las transmisiones deportivas y de sucesos políticos fue muy fuerte en el período de la televisión al que nos estamos refiriendo. Con esto no quiero decir que se trate de una característica privativa de este país, sino más vale todo lo contrario. El peso de los deportes en la programación norteamericana siempre ha sido importante (McChesney: 1989) y en el caso inglés existieron proyecciones televisivas en salas públicas para la recepción de fútbol. Lo que me interesa señalar, en todo caso, es cómo la imbricación entre televisión, comedias familiares y recepción doméstica es una interpretación parcial de las relaciones planteadas por la televisión y que, por otra parte, si los textos “familiares” permiten y promueven cierto tipo de identificación y diálogo dentro del ámbito doméstico (Barrios: 1992), es necesario pensar de qué modo operan otros textos en ámbitos públicos.

Al respecto, creo que es importante tener en cuenta lo que señala Bromberger (1993) a propósito del fútbol:

... el fútbol aparece como una suerte de referente universal, uno de los raros (sino el único) elemento de una cultura masculina mundial, entendida por todos, trascendiendo distinciones regionales y generacionales [...] Más aún, el fútbol se ha convertido, en la interacción cotidiana, en un tema convencional de discusión, alimentando la función fática del lenguaje, tal como es definida por Malinowski, y luego por Jacobson.

Esta capacidad del fútbol para alimentar la conversación pública permitiría entender en algún punto que sea el tipo de textualidad televisiva que mejor se adecúa a la recepción pública. También implica repensar el tipo de discusión pública que promueve, tanto si se puede pensar el fútbol como un fuerte conformador de identidades culturales y por lo tanto una zona densa a partir de la cual sería posible discutir problemas axiales de nuestra cultura, al modo en que Geertz interpreta que la cultura balinesa se piensa a partir de la riña de gallos (Vogel: 1982), o si consideramos al fútbol como un disparador de conversaciones superficiales que sólo permiten entrar en contacto. Y cabría agregar si sólo alimenta la función fática masculina, si los hombres lo hablan todo a partir del fútbol o simplemente hay cosas de las que no hablan. ¿Qué tan distintas son las conversaciones masculinas privadas y públicas? En este punto, creo que es necesario pensar en ciertas características formales de la transmisión televisiva y cómo se relacionan con aquéllas del fútbol.

SIMULTANEIDAD, PRIMER PLANO Y VIDA COTIDIANA

Los primeros tiempos de un medio abundan en definiciones acerca del mismo, sobre todo porque no suele estar muy definido aún cuál va a ser su uso. De allí la oscilación que señalamos antes entre la planificación pública de recepción en ámbitos públicos y las publicidades, en cierta forma más modernas, ya que venían a reproducir lo que en otros países era un hecho, mostrando a una familia tipo viendo televisión. Pero lo que define a la televisión como nuevo medio es su capacidad para transmitir imágenes a distancia en forma simultánea. Si la transmisión de imágenes se percibía como un *plus* respecto de la radio, la simultaneidad se agregaba en relación con el cine. Sin embargo, es a partir de la utilización del *video tape* que la televisión logra producir un impacto masivo. Éste es un dato que no ha sido investigado lo suficiente, así como tampoco el hecho de que existe una relación entre simultaneidad e información, así como entre *video tape* y ficción televisiva. De allí que no resulte aleatorio que los programas más recordados de la década del sesenta, momento en que irrumpe el uso de esa tecnología, sean comedias y telenovelas.

Sin embargo, habría un tipo de espectáculo particularmente adecuado a la especificidad televisiva, que goza al mismo tiempo de características “informativas” y “ficciones”. Se trata de las transmisiones de fútbol, donde el suspenso

9. Debray, Régis. *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires: Manantial, 1995.

respecto del resultado vuelve clave la transmisión en directo. Pero al mismo tiempo la producción de suspenso y las modalidades narrativas lo acercan a los relatos ficcionales.

Por otro lado, se ha señalado cómo el tamaño de la pantalla televisiva ha llevado a privilegiar los primeros planos. Se ha visto en esta característica formal un elemento decisivo para argumentar, en relación con la privatización de lo público que habría operado la televisión. Dice Debray⁹:

En la era del primer plano, una Asamblea, incluso nacional, es demasiado colectiva para entrar en el cuadro y formar imagen. La televisión desplaza la función representativa de encarnación hacia la cumbre del Estado: Presidente y Primer Ministro.

Aún admitiendo esta hipótesis en relación con la videopolítica, resulta insostenible cuando la ponemos en contacto con lo que significan las transmisiones deportivas por televisión. Parece, en todo caso, que la relación entre televisión y fútbol sutura estas tensiones formales hasta llegar a revelar una nueva mirada. Así como la fotografía y el cine permitieron incorporar nuevas perspectivas, imágenes no vistas con anterioridad, la televisión también reveló cierto tipo de imágenes no previstas. A eso se refiere en parte Debray –y muchos otros– cuando elabora hipótesis acerca de la videopolítica. También está presente en el análisis sobre las transmisiones televisivas de fútbol de los últimos años (Alabarces: 1996a). Lo interesante es que desde los comienzos mismos de la televisión se dio cuenta de la lucha por la legitimidad de esta mirada. En la primera revista dedicada enteramente a la televisión en la Argentina (*Teleastros*, de Editorial Jorge Korn, 1953) se incluye una columna llamada “Teledeportes”. Entre los comentarios sobre recientes o próximas transmisiones deportivas y un espacio privilegiado para el programa *Visiones Deportivas*, conducido por Luis Elías Sojit, la revista ponía en discusión jugadas y la prioridad de una mirada televisiva. Ya se anunciaba que la televisión veía más. Porque veía el detalle –aquí sí el primer plano– o porque garantizaba el mejor punto de vista del estadio, era preferible ver fútbol por televisión. Es obvio que se trata de una publicación *pro televisión*, pero lo que quiero destacar es el tipo de argumentación utilizada para defender el medio.

La otra característica de uso de la televisión, que ha sido reiteradamente observada, se refiere a los aspectos ritualizados de la misma. Se trata de un aspecto clave de su inserción en la vida cotidiana: la televisión organiza rutinas,

horarios, diseña la vida familiar. Esta caracterización, que parte de la descripción de una grilla fija, de un palimpsesto rígido en términos de González Requena, por distintas razones demora un tiempo en estabilizarse en la Argentina. Seguramente lo que más ha influido es la precariedad de las producciones que provocaron cambios constantes en una programación de por sí escasa y discontinua (un horario reducido, diferenciando duración entre semana y fin de semana, pero sin mantener la misma estructura a lo largo de la misma: había programas que se transmitían lunes, miércoles y jueves o lunes, martes y viernes, por ejemplo). Pero también es necesario considerar las interrupciones diarias a esa programación. Como ya señalamos antes, las transmisiones desde Casa de Gobierno o desde la Residencia Presidencial se hacían prácticamente a diario. A ello, es necesario sumarle transmisiones desde teatros y, fundamentalmente, desde canchas de fútbol, estadios de box o desde el autódromo. La televisión todavía era pensada como un medio para la transmisión de hechos que ocurrían fuera de ella, de ahí la enorme importancia de las transmisiones desde exteriores. El camión utilizado en esas ocasiones fue un icono tecnológico, casi tan importante como la antena transmisora del canal.

El traslado de las cámaras existentes en el canal implicaba trastocar la programación previa y posterior para pasar alguna película, ya que la escasez de cámaras obligaba a dejar una sola en el lugar en que funcionaba el canal y trasladar el resto de los equipos. Si a esto le sumamos las fallas técnicas que interrumpían la programación con suma frecuencia, nos encontramos con un panorama poco rutinario. A pesar de ello, es obvio que la programación tendió a configurarse en torno a una grilla fija y de allí que sea necesario pensar la programación deportiva como una ruptura de la cotidianidad televisiva. Si esta ruptura ha sido planteada en relación con la asistencia a los estadios como una forma de ritual (Alabarces: 1996b), como una suspensión del entramado propio de la vida cotidiana y de allí la distinción, si no oposición entre ritualidad y ritual, creo que es necesario reubicarlo en relación con la vida cotidiana y la televisión. Una televisión que “se va a ver” como señalamos antes, que interrumpe su grilla de programación, presupone una forma de ritual muy distante del modo de ver desatento y extenso de la televisión “siempre prendida como fondo de la vida cotidiana”.

Hemos intentado sintetizar algunos problemas que plantea la relación fútbol-televisión-fútbol y espacio público, a partir del análisis de un momento muy particular de esta relación en la Argentina. Si por un lado se trata de un mo-

mento fundacional para la televisión, también lo es para la relación entre políticas deportivas y políticas de medios y, aunque no es ése el aspecto que hemos desarrollado en este artículo, creemos que es el ámbito en el que debemos leer la relación entre televisión-espacio público-fútbol.

Por otro lado, hemos tratado de mostrar cómo la situación particular del país en el momento en el que se instala la televisión en la Argentina, supone un lugar diferente para los espectáculos deportivos y su recepción pública. O al menos diferente de lo que se ha subrayado a propósito de la historia de la televisión en otros países. Pero además, este tipo de recepción, que fue importante durante la década del cincuenta por escasez de televisores, ha vuelto a ser significativa en la actualidad –si es que alguna vez dejó de serlo–, y exige ser repensada, en la medida en que los televisores se han vuelto sobreabundantes y han inundado los bares, los restaurantes y las salas de espera. El tipo de conversación pública que promueve el fútbol, así como el hecho de ser un tipo de espectáculo televisivo particularmente visto en lugares públicos, es un indicio para los estudios de la televisión pero también para los del deporte.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo
1996a “Polifonía y neutralidad en *Fútbol de Primera*: la utopía industrial”, en Alabarces, Pablo y Rodríguez, María G., *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- 1996b “Fútbol: la afirmación ritual de la identidad”, en Alabarces, Pablo y María G. Rodríguez. *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Barrios, Leoncio
1992 “Televisión, comunicación y aprendizaje en el contexto de la familia. Estudio etnográfico realizado en Venezuela”, en Orozco, G. (comp.) *Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países*. México: Universidad Iberoamericana. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales 4.
- Bromberger, Christian
1993 “Allez l’O.M., forza juve’: The Passion for Football in Marseille and Turin”, en Redhead, S. (ed.) *The Passion and the Fashion. Football Fandom in the New Europe*. Avebury: Popular Cultural Studies 2,
- Debray, Regis
1995 *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires: Manantial.
- González Requena, Jesús
1988 *El espectáculo televisivo: Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra.

- McChesney, Robert W
1989 “Media Made Sport: A History of Sports Coverage in the United States”, en Wenner, L.A. (ed.) *Media, Sports & Society*. London: Sage.
- Rodríguez, María Graciela
1997 “Deporte y populismo: la fundación de una relación (Argentina, 1945-1955)”, en esta misma revista.
- Silverstone, Roger
1996 *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tichi, Cecelia
1991 *Electronic Hearth: Creating an American Television Culture*. New York: Oxford University Press.
- Varela, Mirta
1997 “De cuando la televisión era una cosa medio extraña. Testimonios sobre la primera década de la televisión en la Argentina”, en Margulis, Mario y Marcelo Urresti (comps). *La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Oficina de Publicaciones del CBC.